

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 51 ¿Por qué es importante afirmar que “en el principio Dios creó el cielo y la tierra?”

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 51 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué es importante afirmar que “en el principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1, 1)? (279-289; 315)

Es importante afirmar que en el principio Dios creó el cielo y la tierra porque la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; manifiesta su amor omnipotente y lleno de sabiduría; es el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo; es el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo; es la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin.

Esta pregunta versa sobre por qué es tan importante esta afirmación con la que se abre la Sagrada Escritura, que es el primer versículo de la Sagrada Escritura: “En el principio, Dios creó el cielo y la tierra”. Responde a una pregunta fundamental que todos necesitamos saber ¿cuál es mi origen? El hombre no puede descubrir su identidad si no tiene conciencia de cuál es su origen. Un ejemplo concreto: ha acontecido en varios países en los que está aprobada la reproducción artificial, en los que ha habido personas que han sido concebidas *in vitro*, a partir de óvulos y de semen de donantes que son desconocidos. Personas que, llegado un momento, se hacen la pregunta ¿quiénes son mis padres genéticos? ¿de dónde vengo? Y sienten la necesidad de hacerse la pregunta. Ahí se han generado debates jurídicos sobre el derecho que uno puede tener, y entonces, la mayoría de las sentencias en diversos países se han decantado a favor del derecho que uno tiene de conocer sus orígenes. Es un ejemplo para que entendamos por qué es tan importante poder responder a la pregunta ¿de dónde vengo? Es tan distinto que uno sepa que ha sido creado y ha sido creado por Dios y por amor, a pensar que uno es la consecuencia de un devenir ciego, de unas leyes evolutivas en las que uno está aquí pero podría haber sido completamente distinto.

Hay dos alternativas: o el hombre ha sido creado por Dios, y por lo tanto tiene una dignidad intocable o el hombre ha surgido por azar y si ha surgido por azar podría haber sido de otra manera, por lo tanto es remodelable, manipulable mediante la biotecnología, eliminable por el capricho, dependiendo de las sensibilidades de cada momento. Es muy distinto. Hay por lo tanto una conciencia también de que, dependiendo del origen mi dignidad es distinta.

Recientemente se beatificó a un joven adolescente en Italia, en Asís, Carlo Acutis, y él solía pronunciar una expresión que se ha difundido mucho por su originalidad, y en su expresión dice: “Todos nacemos originales, pero muchos mueren como fotocopias”. Esa expresión

tiene como dos partes. Decir “todos nacemos originales” ¿qué quiere decir? que la creación es cada uno, no estamos hechos en serie. Si se me permite la expresión: no estamos hechos en serie, estamos hechos en serio. Es decir, que Dios se ha tomado en serio la creación de cada uno de nosotros, somos únicos, irrepetibles, originales. Dios nos creó, todos nacimos como originales, pero luego por desgracia morimos muchos como fotocopias. Porque en el fondo hemos perdido esa originalidad con la que Dios nos creó y fruto del pecado nos hemos mundanizado, nos hemos adaptado a este mundo. Es clave, por lo tanto, esa afirmación de que Dios está en el origen de nuestra vida, porque eso supone que él es garante de nuestra libertad. Dios nos ha creado, luego en él tenemos nuestra dignidad.

Continúa este punto 51 y explica también que la acción de Dios no comenzó y terminó con la creación, sino que fue el primer paso de la intervención de Dios. Por tanto, esa es la piedra primera sobre la que después se fundan las siguientes intervenciones de Dios. Después de eso vino la alianza: Dios nos creó e hizo una alianza con nosotros. Una alianza que, en la medida en que nosotros la rompimos y no fuimos fieles a esa alianza, Dios nos ha salvado por la redención. Así, hay que descubrir que la creación es el primer paso, la primera etapa de la historia de la salvación.

La palabra “Historia de la salvación” la referimos especialmente a cómo Jesús nos redimió de los pecados, pero también la creación forma parte de una salvación porque hemos pasado de la nada a la existencia, igual que después hemos pasado de ser pecadores a ser santos en Cristo. Si infinito es el salto de pasar de ser pecador a ser santo en Cristo, de que él nos redima y nos haga santos, también era un salto inmenso, infinito de ser nada a existir. Lo lógico es que tú y yo no existiésemos, lo lógico sería la nada, para que hayamos existido, para que estemos aquí, para que existamos, ha habido un milagro. Es el primer paso de la historia de la salvación: hemos sido rescatados de la nada. Existir es un milagro... el milagro de la existencia. Por eso es tan importante esa primera afirmación: ¿Cuál es el origen? ¿de dónde vengo? Y ¿qué es lo que sustenta mi dignidad? “En el principio Dios creó el cielo y la tierra”.